

Ecós

Año I (1993), No. 1

DOS GUERRAS, DOS ISLAS

José Abreu Cardet

El 10 de octubre de 1868 se inició la primera guerra de independencia de Cuba que se extendería hasta 1878, conocida como Guerra de los Diez Años o Guerra Grande. Tema ampliamente estudiado por la historiografía cubana; sin embargo, existe un aspecto que no siempre se ha tenido en cuenta: la influencia de la guerra de la Restauración Dominicana. Está por conocerse el impacto que tuvo en la sociedad cubana la derrota de la metrópoli en una isla caribeña mucho más pequeña, menos rica y poblada que la mayor de las Antillas. En el aspecto militar, el tema no es menos interesante, ya que, tanto en el campo cubano como en el español, la Guerra de la Restauración estuvo presente en el trasfondo de operaciones y tácticas.

La experiencia aportada por la Guerra de la Restauración a los cuadros de mando, tanto de la insurrección como del Ejército Español, es el tema fundamental que desarrollaremos en este trabajo. Más que conclusiones definitivas, pretendemos plantear una de las aristas de un problema que necesita respuesta de la historiografía de ambas Antillas.

En las jurisdicciones del valle del Río Cauto y sus inmediaciones, en el Oriente cubano, se produjo, en octubre de 1868, un alzamiento masivo contra el colonialismo hispano. En esta región existía un predominio de la pequeña y mediana propiedad, la población la integraban básicamente campesinos, pequeños y medianos propietarios. Los renglones de producción más importantes eran el azúcar, la ganadería, el tabaco así como una agricultura de subsistencia. La esclavitud, que no era importante, tenía características patriarcales. Fueron los terratenientes criollos los que encabezaron y dirigieron la conspiración y luego la sublevación. Si bien este grupo tenía suficiente arraigo en cada una de sus comarcas, no contaba con experiencia ni formación militar para dirigir una guerra con eficacia.

La solución de tan complejo problema se presentó desde los primeros momentos con la incorporación a la insurrección de un grupo de

dominicanos que residían en Oriente. Estos antillanos habían formado parte de las reservas dominicanas del Ejército Español y al concluir la Guerra de la Restauración abandonaron su país y se establecieron en Cuba. Un grupo de ellos escribiría imborrables páginas en la historia cubana; entre los más destacados se encontraban Máximo Gómez, Modesto Díaz, y los hermanos Luis, Félix y Francisco Marcano.

Existen diversos ejemplos que demuestran el relevante papel militar desempeñado por estos hombres. Luis Marcano fue designado segundo jefe del Ejército Libertador en Oriente y se le otorgó el más alto grado militar de esa institución en esos momentos: Teniente general. Dirigió el ataque a la ciudad de Bayamo que concluyó con la captura de esa plaza el 20 de octubre de 1868. En la referida ciudad, Carlos Manuel de Céspedes instauró el primer gobierno cubano. En pocos días los insurrectos capturaron la jurisdicción de Jiguani, así como los campos de las de Holguín, Manzanillo y Tunas. Toda esta inmensa comarca del Centro y Norte de Oriente quedó subordinada a Céspedes.

Carlos Manuel de Céspedes también asignó altos grados y cargos militares a Modesto Díaz, Máximo Gómez y los hermanos Félix y Francisco Marcano. Cada uno de ellos se encargó de organizar las fuerzas de las comarcas sublevadas, aunque el mando casi siempre recayó en el terrateniente local de más arraigo y prestigio. Así, Modesto Díaz se encargó de esa difícil labor en Manzanillo y Tunas; Máximo Gómez en Jiguani; Luis Marcano en Bayamo y Holguín. Cuando a finales de octubre y durante parte del mes de noviembre los españoles lanzaron sus primeras unidades para reconquistar Bayamo, estos dominicanos dirigieron las operaciones que hicieron frustrar ese intento. Modesto Díaz, como lugarteniente de Francisco Vicente Aguilera, uno de los terratenientes de mayor prestigio en Oriente, dirigió el hostigamiento contra una columna que avanzaba desde Manzanillo y los colonialistas tuvieron que retroceder. Máximo Gómez, como uno de los lugartenientes de Donato Mármol, terrateniente que dirigía a los jiguaniceros, logró vencer en una espectacular carga al machete a una columna que avanzaba desde Santiago de Cuba contra Bayamo. Modesto Díaz también actuó con éxito desde Tunas contra otra fuerza española que desde allí debía marchar contra la improvisada capital de Cuba Libre. Luego, Luis Marcano y Máximo Gómez desempeñaron importantes papeles en las operaciones que se desarrollaron en la jurisdicción de Santiago de Cuba, en noviembre de 1868.

Los dominicanos jugaron un papel de relieve en el fortalecimiento del gobierno dirigido por Céspedes desde Bayamo, entre el 20 de octubre de 1868 y el 12 de enero de 1869.

Muchos de los terratenientes orientales no estuvieron de acuerdo con la creación de un gobierno de las características del establecido por Céspedes, pues mantuvo en lo fundamental las mismas estructuras del español y se basaba en una gran centralización. Imbuidos de profundas

ideas democráticas aspiraban a un gobierno con una representación de todo el país, similar al que regía en Estados Unidos y algunos países europeos. Al conceder Céspedes a estos dominicanos altos grados militares en las diferentes fuerzas sublevadas que combatieron con éxito a los españoles, fortaleció el gobierno centralizado en las diferentes jurisdicciones orientales.

Durante 1869 y parte de 1870 se llevó a cabo en Oriente la gran ofensiva española conocida como "Creciente de Valmaseda", dirigida por el general Blas de Villate, Conde de Valmaseda. Los peninsulares no sólo recuperaron las plazas perdidas, sino que extendieron la guerra por campos y bosques amenazando con exterminar la revolución. En este momento, el papel desempeñado por los dominicanos fue incluso más importante que en los primeros meses de la guerra. Si durante el primer período tuvieron que subordinarse a los jefes locales de más relieve y actuar como segundos de éstos, la dura escuela de la guerra fue decantando las filas de la revolución y al frente de las unidades de combate quedaron realmente los que tenían capacidad y experiencia para desempeñar tales funciones. Las fuerzas de 4 de las 6 jurisdicciones sublevadas estaban subordinadas, durante 1869, a generales dominicanos. Máximo Gómez dirigía a los holguineros y jiguaniceros, Modesto Díaz a los bayameses y Luis Marcano a los manzanilleros. Sólo Santiago de Cuba y Tunas estaban dirigidas por generales cubanos.

La influencia de los dominicanos dejó profundas huellas en el pensamiento militar cubano. Muchos de los más destacados generales de la isla se formaron bajo las órdenes de este puñado de heroicos antillanos. Los ejemplos más relevantes fueron Antonio Maceo y Calixto García, alumnos aventajados del general Máximo Gómez y dos de las figuras más destacadas en las luchas independentistas cubanas.

No todo fue aceptación y éxito en las relaciones entre cubanos y dominicanos. Estos últimos tuvieron que enfrentarse a una reacción negativa de muchos de sus oficiales y soldados cubanos. La mayoría de los extranjeros que combatieron en las filas del Ejército Libertador tenían una formación militar en academias y trataron de imponer sus criterios sobre cómo organizar y disciplinar a las fuerzas revolucionarias. Esto provocó un profundo choque entre ellos por la forma de actuar y pensar de los cubanos. Las pretensiones de los dominicanos de establecer una rigurosa disciplina militar, para lo que era necesario la vida en campamento alejados de sus familias y la aplicación de castigos corporales y una subordinación incondicional al superior, chocaban con las costumbres de los campesinos y terratenientes orientales. Sus concepciones sobre la democracia y los arraigados hábitos sobre la familia, hicieron brotar muy pronto desavenencias e incomprensiones. Modesto Díaz acabó, en cierta forma, por adaptarse a las costumbres de sus subordinados y no tuvo serios problemas.



Generalísimo Máximo Gómez

Máximo Gómez y Luis Marcano, que se mantuvieron fieles a sus ideas sobre la disciplina, chocaron desde los primeros momentos con estas contradicciones. Pero continuaron militando en las filas de la revolución, luchando por Cuba, venciendo las incomprensiones de no pocos cubanos.

LA EXPERIENCIA DOMINICANA Y EL EJERCITO ESPAÑOL EN CUBA

Muchos de los oficiales y soldados que tomaron parte en la represión del movimiento revolucionario cubano durante 1868-1878 eran veteranos de la Guerra de la Restauración de Santo Domingo. Entre ellos se encontraban individuos que desempeñaron papeles importantísimos como Blas de Villate y Valeriano Weyler. Blas de Villate llegó a ser el jefe de operaciones en Oriente y el artífice de la gran ofensiva que amenazó con exterminar a los revolucionarios entre 1868-1870. Posteriormente, fue capitán general de la Isla. Valeriano Weyler fue jefe de Estado Mayor de las fuerzas españolas durante la referida ofensiva y famoso durante la última guerra de independencia de los cubanos contra España (1895-1898) por las crueles medidas que tomó contra los revolucionarios mambises y la población civil. Otros militares españoles, como el general Fidel Alonso de Santocildes, habían tomado parte en aquella desdichada campaña de los peninsulares.

Varios de los oficiales de la reserva dominicana emigrados a Cuba se mantuvieron fieles a la metrópoli y combatieron con éxito la insurrección. Dos de ellos, Puello y Valera, llegaron a alcanzar el grado de general; otros, de cargos de menos relieve, aplicaron la experiencia obtenida en su país o influyeron en la formación de los jóvenes oficiales hispanos. El general peninsular Arsenio Martínez Campos combatió junto a Valera en Cuba. Años después, al referirse a su antiguo colega dominicano, lo llamó "Mi maestro".

Aunque el ejército hispano tenía una gran experiencia en guerras irregulares como las de Marruecos y las Carlistas, la más similar a la de Cuba fue la de Santo Domingo, tanto por la cercanía en el espacio como en el tiempo. Esto motivó incluso la elaboración de un estudio por el jefe hispano Valeriano Weyler basado en su experiencia en Santo Domingo. El trabajo fue escrito antes de que se iniciara la ofensiva española, fechado el 10 de diciembre de 1869, y dirigido al capitán general de la isla de Cuba.

Menos conocida la influencia de la Guerra de la Restauración de Santo Domingo en el Ejército Español, su estudio dará respuesta a numerosas interrogantes para la historia de Las Antillas.

Bibliografía

- Barrios, Leopoldo: Historia de la Guerra de Cuba, La Habana 1884.
- Camps y Feliu, Francisco: Españoles e Insurrectos, La Habana 1893. -Dirección Política de las FAR: Historia de Cuba, La Habana 1986.
- Figueredo Socarrás, Fernando: La revolución de Yara 1868=1978, La Habana, 1902.
- Gómez Báez, Máximo: Diario de Campaña del mayor general Máximo Gómez, Ceiba del Agua, La Habana, 1941.
- Guerra y Sánchez, Ramiro: Guerra de los Diez Años. 1868-1878, La Habana, 1950.
- Jiménez Castellanos, Adolfo: Sistema para combatir las insurrecciones en Cuba, Madrid, 1883.
- Pirala Criado, Antonio: Anales de la guerra de Cuba, 3 vs. Madrid, 1895-1898.
- Ubieta, Enrique: Efemérides de la Revolución Cubana, La Habana, 1910.

Citas: Archivo Nacional de Cuba. Fondo: Donativos y Remisiones Caja 475 Número 50.